
Fundación Social Cristiana (FUNSCRI)

Treinta años de labores con las comunidades afroamericanas de la Bahía de Cartagena

*Herlinda Moises**

1. EL SENTIDO DE NUESTRA ACCION: *SE HACE CAMINO AL ANDAR*

El 27 de mayo del año en curso, la Fundación Social Cristiana (FUNSCRI), antes Equipo Misionero de la Bahía (EMBA), con sede en Pasacaballos, Cartagena, cumplió 30 años de labores en las poblaciones afroamericanas situadas sobre la bahía de Cartagena y sobre las márgenes del Canal del Dique (brazo del Río Magdalena). Culminamos así una etapa de trabajos arduos y de lucha diaria, sin cuartel, contra la pobreza, contra la ignorancia, contra los prejuicios, contra el desaliento, contra los escollos de la mala fe y de la persecución abierta e inmisericorde en muchos casos.

En nuestra mente resonaban en ese día dichoso los inigualables versos del gran poeta español Antonio Machado:

*Caminante no hay camino,
se hace camino al andar...*

* Misionera de origen austríaco que cumplió en 1995 treinta años de trabajo incansable y abnegado con las comunidades afroamericanas de la Bahía de Cartagena (Colombia). Narra la experiencia de su trabajo orientado a acompañar las familias y, muy especialmente, a las mujeres de estas comunidades afroamericanas.

La verdad es que cuando comenzamos, no había apenas camino. Si acaso algunas huellas perdidas acá y allá. Mis compañeros y yo, fuimos haciendo sendero en el ir y venir de los días.

Nuestro propósito, por lo demás, no ha sido jamás el de abrir camino. Eso sería demasiado pretencioso. Desde el primer momento sólo hemos querido amar, sólo hemos querido actuar en nombre de nuestra fe, siguiendo la consigna de San Pablo: «El amor de Cristo nos impulsa» (2 Cor 6,14). Hoy, después de 30 años, hay una senda pequeñita por donde muchos de nuestros hermanos más desvalidos transitan llenos de esperanza y ello, sin ningún género de duda, es obra de Aquel que dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6).

Al coronar una cima, miramos instintivamente hacia atrás y nos sorprendemos de lo mucho que hemos andado; pero, de igual manera, al extender la vista hacia adelante, nos sobrecoge lo empinado de las alturas que nos quedan por escalar; y es entonces cuando el desánimo puede invadir nuestro espíritu y surgen, sin poderlo evitar, las preguntas que laceran el alma: ¿Qué sentido tiene todo lo que hemos hecho? ¿Tiene importancia nuestra labor o, por el contrario, será como haber arado en el mar y sembrado en el viento? ¿Alcanzaremos alguna vez las cumbres más altas? ¿Viviremos lo suficiente, al menos para ver germinar la semilla que hemos sembrado, aunque no nos alcance la vida para cosechar los frutos?

De pronto, constatamos que nos estamos sumergiendo en el mundo de la duda y que quizás estos interrogantes no tengan sentido sino para nuestro subconsciente egoísta; que lo único que tiene importancia es caminar alegre y despreocupadamente, realizando la tarea cotidiana sin pensar en la senda que quedó atrás y sin martirizarnos con la idea del trayecto que nos queda por recorrer. Entonces surge del fondo del corazón la oración tan bellamente expresada por otro poeta, el argentino Jorge Luis Borges, en uno de sus poemas:

Dame, Señor, coraje y alegría para escalar la cumbre de este día.

Sería difícil expresarlo con palabras más bellas y exactas. Cada jornada es una cumbre escarpada que hay que acometer con gozo y decisión para no sucumbir en el empeño. Por eso, hay que pedirle al Señor que nos permita coronar la cumbre de cada día. Y ésta es quizás la tarea más agradable que podamos realizar a sus ojos sobre la tierra sin desasosegarnos mucho por los resultados, con la convicción, en todo caso, según lo expresa el mismo Borges en el poema aludido, de que *entre el*

alba y la noche está la historia universal. Si ello es así, todo minuto, toda acción por pequeña que sea, tiene un valor infinito, y eso es lo que cuenta.

2. EL POBRE COMO PUNTO DE ENCUENTRO

A veces mis amigos me preguntan con cierta curiosidad e inquietud: ¿Por qué se dedicó usted a esto? ¿No estaba mejor en su tierra natal?

Y yo les respondo invariablemente: ¡Claro que estaba mejor en mi tierra natal! Allí no tenía que enfrentar ni la desnutrición, ni la falta de higiene, ni el analfabetismo, ni el temor a la violencia irracional que tan negativamente influye sobre la vida de nuestra gente.... Pero aquí, entre estas comunidades afroamericanas de la Bahía de Cartagena (o entre los indios Kogui de la Sierra Nevada de Santa Marta), como quizás nunca lo habría logrado en la adelantada Europa, he tenido la oportunidad de encontrarme con el Dios perenne y palpitante que me dio el ser, con la humanidad en carne viva y conmigo misma en la más absoluta desnudez, simplemente porque el pobre, como la zarza ardiente que contempló Moisés, es el lugar de revelación más maravilloso que uno pueda imaginarse. En contacto con los despreciados de los poderosos he aprendido más sobre la justicia, el amor y la esperanza que en los libros, congresos y seminarios. No me arrepentiré jamás, en consecuencia, de haber dedicado mi vida a los más humildes, que constituyen, a pesar de su aparente debilidad, la base del Reino de Dios.

3. LAS TAREAS DECISIVAS

Los inicios de nuestra obra fueron muy sencillos y difíciles a la vez. Todo comenzó hace 30 años con una simple tarea de alfabetización. Como profesora del Colegio de Religiosas al cual pertenecía, me desplazaba los domingos a la comunidad afroamericana de la población de Pasacaballos para impartir los más rudimentarios conocimientos a un grupo de personas analfabetas. Me impresionó tanto la condición infrahumana en que vivían, que decidí dedicar mi vida a trabajar con ellas con el objetivo de ayudarlas aunque fuera sólo un poco a superar sus dificultades. En realidad, lo que aconteció fue que desde el primer momento se estableció una especie de comunión y de íntima solidaridad que nos permitiría caminar unidos durante estos tres decenios.

En el campo de la praxis diaria, aprendí a valorar las virtudes de estos humildes hermanos de la raza afroamericana, pero al mismo tiempo aprendí a reconocer las

limitaciones y los defectos que los aquejan y que con frecuencia se convierten en el peor enemigo en su peregrinaje hacia el puerto de la liberación y de la humanización. Apoyándonos en las virtudes y batallando contra vicios y prejuicios tan arraigados como el individualismo, la desorganización, el machismo, los hábitos higiénicos inadecuados, el alcoholismo, la drogadicción, la mala orientación de la sexualidad, la superstición, la insolidaridad o la violencia en la familia y en la sociedad, hemos logrado en estas comunidades algunos éxitos que nos permiten mirar el futuro con optimismo. Así, a ejemplo de Cristo, proclamábamos a los pobres como bienaventurados, pero al tiempo gemíamos: «*Misereor super turbam*», tengo compasión de estos hermanos (Mc 8,2).

Desde un principio tuvimos muy claro -y esto fue importante- que cualquier acción que emprendiéramos debería estar basada en una concepción del hombre como totalidad, puesto que de acuerdo a las mejores enseñanzas del cristianismo no se puede pretender salvar el alma a espaldas de la persona como sujeto de necesidades y carencias materiales de todo tipo. Desde este punto de vista, estábamos en la línea de los últimos Concilios de la Iglesia, que tanta luz han arrojado sobre la vertiente en la cual debemos movernos para hacer realidad el mandato del amor que Cristo nos legó.

Por eso, pusimos el énfasis de nuestra acción en tres puntos fundamentales: La salud, con prioridad sobre el aspecto preventivo; la educación, tanto formal como informal, y la cultura como horizonte de la acción humanizadora. Más tarde descubriríamos que el aspecto económico y productivo era también vital para que nuestro accionar fuera de verdad integral y para que las comunidades con las cuales trabajábamos tuvieran la oportunidad de llegar a una verdadera autogestión. Por lo demás, nuestros amigos y patrocinadores nacionales y extranjeros, con cordial insistencia, nos hicieron caer en la cuenta de que era necesario fomentar la creación de empresas solidarias y microempresas de todo tipo, con el fin de romper el círculo vicioso de la dependencia del paternalismo.

4. LA SALUD DE LA COMUNIDAD: UN RETO

En el campo de la salud, a pesar de sus costos económicos y sociales, FUNSCRI ha logrado avances significativos, reconocidos en repetidas ocasiones por las autoridades distritales, departamentales y nacionales. Desde hace ocho años funciona en la población de Pasacaballo el Centro Médico «Monseñor Rubén Isaza Restrepo» (24 horas), con servicio de consulta externa, urgencias, pequeñas

cirugías, maternidad, terapia respiratoria, control de embarazo, control de desarrollo y crecimiento para los niños, lo mismo que un eficiente servicio de ambulancia, el único disponible en el área. Atendido por cuatro médicos y seis enfermeras, el Centro Médico goza de gran aceptación en la comunidad gracias al trato humano y personalizado que se dispensa a los pacientes y a los módicos precios que éstos deben pagar por los servicios, que tienen en cuenta en todo momento el menguado bolsillo de nuestras empobrecidas gentes.

Pero los mejores logros en salud, aunque menos visibles en la superficie, se vienen obteniendo en el campo de la medicina preventiva. En este aspecto, se ha logrado una mayor conciencia y una praxis más racional en las comunidades atendidas por FUNSCRI. Este progreso en la actitud de la comunidad hacia la salud personal y colectiva ha permitido hacer frente con notable eficacia a situaciones tan graves como la peste del cólera o la contaminación mercurial de la Bahía de Cartagena, que pusieron en estado de emergencia a la ciudad y sus alrededores hace algunos años. Avances aparentemente pequeños, tales como la aceptación por parte de una buena parte de la comunidad de la importancia que tiene hervir el agua que se va a beber, lavarse las manos antes de las comidas, desinfectar con cuidado las heridas, asearse los dientes diariamente, o usar letrinas para hacer las necesidades fisiológicas, son signo evidente de que se ha profundizado esta conciencia, aunque todavía es mucho lo que falta por hacer.

Este año, por iniciativa de Segismundo Acosta, que desde niño ha sido uno de los pilares básicos de la institución, FUNSCRI ha incursionado con éxito en el campo de la salud familiar con resultados iniciales muy halagüeños.

Un hecho estimulante en este sentido es que las mujeres organizadas han participado con entusiasmo en la construcción y atención de los puestos de salud y de las microfarmacias o botiquines de los diferentes pueblos.

5. EDUCACION: LA BASE DE TODO

Desde muy temprano, todos los que estábamos involucrados en el proyecto de FUNSCRI, tuvimos clara conciencia de que los fundamentos de todo nuestro accionar deberían cavarse en la sólida roca de la educación individual y colectiva.

De acuerdo con nuestra experiencia, en la mayor parte de los casos la miseria es más bien un efecto de la falta de educación, que una causa de la misma.. Los resultados

de la ignorancia son verdaderamente arrasadores y quizás por eso sea pertinente recordar a este respecto la famosa sentencia del Libertador Simón Bolívar cuando dijo que «un pueblo ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción». En efecto, un pueblo sumergido en las tinieblas de la incultura es víctima de los más irracionales prejuicios, de los hábitos más nocivos para su salud y bienestar, como también de políticos aviesos o de personas inescrupulosas de todas las calañas. Está hoy fuera de toda discusión que la ignorancia es el mejor caldo de cultivo para reproducir la miseria dentro de un proceso de retroalimentación verdaderamente infernal en que el analfabetismo engendra pobreza y la pobreza engendra analfabetismo. Por lo mismo, es evidente que todo esfuerzo que se haga en favor de la educación contribuye a superar el atraso de las personas y de las naciones.

Por eso, a través de estos treinta años, la labor educativa se ha convertido en nuestra consentida, unas veces intermediando ante las entidades gubernamentales para que aporte soluciones, o bien aportando nuestras propias soluciones en unión con la población. Por insólito que pueda parecer, en ocasiones hubo que vencer la fuerte resistencia de los beneficiarios, que asumían una posición escéptica acerca del provecho que puede proporcionar la educación al constatar, desilusionados, que, por ejemplo, un hijo o un amigo bachiller no tienen mejores oportunidades de empleo que el vecino analfabeto.

Hoy, hay en las poblaciones influidas por FUNSCRI varios preescolares y escuelas que además de impartir educación a los niños se han convertido en centro de reunión habitual de la comunidad y en un foco de irradiación cultural y de formación para los adultos y para la familia como núcleo de la sociedad.

6. LA CULTURA NO ES UN LUJO

Cuando uno constata que incluso en medio de la pobreza más deprimente hay un lugar para la cultura, se convence de que ésta no es un lujo sino una necesidad como el aire que se respira o como el humilde pan de cada día. Estas poblaciones afroamericanas, en medio de su marginalidad, tienen una rica tradición oral y musical que reflejan toda una concepción del mundo y de la vida, a veces de profundidades insospechadas.

Conscientes de este hecho, siempre hemos tratado de insertar nuestra acción dentro de la peculiar cosmovisión de las gentes con las cuales recorremos el mismo camino hacia la libertad que Cristo proclamó. Así nos esforzamos por incorporar en la

construcción del hombre nuevo de estas colectividades los elementos positivos de su exuberante tradición descartando, desde luego, la parte negativa, sobre todo en lo que tiene que ver con la superstición y con costumbres francamente reprobables tales como el machismo, el individualismo y la insolidaridad, que constituyen un grave impedimento para alcanzar la anhelada meta de la humanización.

El Centro Cultural y Biblioteca de Pasacaballos coordina todas las tareas culturales que se expresan en actividades tales como semanas culturales, exposiciones de artesanías, obras de teatro, concursos de cuento y danzas, intercambio con otros grupos, etc. La Biblioteca, atendida por una persona capacitada para ello, además del tradicional servicio de consulta de libros -especialmente para estudiantes-, ofrece en el amplio salón de actos (el mejor de los alrededores), proyección de videopelículas, conferencias, representaciones teatrales, danzas, etc. El grupo folklórico Cayambé con su colorido vestuario y su acompasado despliegue rítmico, es una buena muestra de lo que se ha hecho en este sentido.

7. LA ALEGRÍA DE PRODUCIR

Preocupados por el hambre y por la situación económica de la mayor parte de nuestros hermanos de estas poblaciones de la bahía y del Canal del Dique, hemos ensayado a través de estos 30 años todas las soluciones que han estado a nuestro alcance desde repartir leche, harina, aceite y arroz donados por entidades internacionales hasta promover, por allá en los inicios, una especie de huertas comunales que de alguna manera mitigaron las necesidades más urgentes en materia de alimentación.

Pero definitivamente hemos comprendido, enseñados por la experiencia y aconsejados por nuestros patrocinadores y nuestros asesores, como ya lo dije un poco antes, que es preciso promover con entusiasmo las empresas comunitarias y las microempresas familiares o individuales, con el objeto de que la gente produzca algunos bienes para el autoconsumo y para la venta. Con ello, pretendemos mejorar el ingreso familiar, el nivel de vida de las personas y además educar para la autogestión. Así, en Lomas de Matunilla se inició con muchas dificultades una pequeña avícola; en Leticia existe una empresa arrocera con su molino y una panificadora hasta ahora con óptimos resultados, que mantiene activa y unida a la población con amplia participación de la mujer tanto en las labores productivas como en la gestión administrativa.

En otras poblaciones como El Recreo, Ararca, Bocacerrada y el mismo Pasacaballos se han iniciado, no sin tropiezos, pero con buenos resultados, microempresas para la producción de verduras, cría de aves de corral, conejos, cerdos y cabras, aprovechando los patios, las huertas o «trojas» caseras y los terrenos comunales baldíos. La producción de verduras y frutales se verá favorecida con la instalación de algunas motobombas y molinos de viento para el riego artificial. También se han constituido microempresas pesqueras y están dándose los primeros pasos para la producción de camarones y pescado en piscinas y «jaulas» especialmente diseñadas para este objeto. En Pasacaballos, desde hace ya algunos años, la escuela de modistería, con capacidad para unas 60 alumnas, ha dado origen a una microempresa de confección de ropa que les ha permitido a las mujeres mejorar sus ingresos.

Uno de los mayores obstáculos para estas pequeñas empresas, está en la dificultad para el mercadeo, sobre todo en la época de lluvias, por lo difícil del acceso a los mercados y por la carencia de un adecuado transporte terrestre y acuático.

Sin embargo, es conmovedor ver a estas gentes, acostumbradas a la dependencia y a las más sombrías limitaciones exhibir, con un mal disimulado orgullo, los primeros frutos de su pequeña empresa, que les proporcionan la seguridad de que las cosas no tienen que ser siempre como han sido y que su futuro será mejor para ellos y para sus hijos. Es entonces cuando uno entiende lo que es la alegría de producir...

8. LA MUJER, EJE DE NUESTRA ACCION

Tradicionalmente nuestras mujeres han sido dependientes, terriblemente dependientes. Siempre han estado subordinadas al Estado, al patrono y a su marido o compañero. Su trabajo ha sido, desde tiempos inmemoriales, subvalorado y el peso de su jornada laboral se ha multiplicado por miles, incluso si se la compara con la dura jornada de su compañero. En muchas circunstancias, toda la carga de la economía y de la gestión del hogar recae sobre sus hombros sea porque el hombre es un irresponsable, sea porque éste quedó desempleado, o porque urgido por la precaria situación se fue a trabajar lejos del hogar, o porque falleció... Frecuentemente es humillada y maltratada, pues ella, junto con los niños, es el principal blanco de la violencia sexual y social en nuestro medio.

Pero después de reconocer esta situación que no tiene nada de halagüeña, es también justo reconocer que el *status* de la mujer viene variando significativamente

y que más allá de todo esto, ejerce una apreciable influencia en el hogar y en la comunidad. Cuando esta influencia, en términos generales benéfica, se aprovecha adecuadamente, es posible lograr que la mujer se convierta en un poderoso agente de cambio.

En el caso de FUNSCRI, esta constatación se ha mostrado como una hermosa realidad. Hoy, como nunca, la mujer de las comunidades afroamericanas donde trabajamos, se ha convertido prácticamente en el eje de nuestra acción. Todos los programas de salud, de educación, de cultura y de producción giran alrededor de la decidida participación de la misma. Ella es el motor de toda labor que se emprende en FUNSCRI, dada la influencia indiscutida que ejerce sobre el esposo, sobre los hijos y sobre los demás miembros de la comunidad en general. Por ello, hemos puesto especial interés en la concientización de la mujer y en toda actividad que conduzca a su liberación y a su reconocimiento como actor principal y no secundarlo de la escena social.

Incluso, los últimos programas de producción que se han proyectado, están diseñados para ser liderados por la mujer y los primeros resultados obtenidos nos están diciendo que vamos en la dirección correcta.

9. EL VOLUNTARIADO: EL OTRO PIE DE FUNSCRI

Por expresarlo de alguna manera, la Fundación Social Cristiana (FUNSCRI), tiene dos pies: El primero, está representado por las personas que trabajamos de tiempo completo con las comunidades; el segundo, por los voluntarios, nacionales y extranjeros, que han dedicado o que dedican desde algunas horas hasta períodos enteros de su vida a apoyar nuestra labor. Aunque sé que esto es un poco insólito, entre los voluntarios incluyo a las decenas de personas y entidades que nos financian con infinito cariño y dedicación, que nos asesoran, que buscan recursos –grandes o pequeños– para la obra o que nos visitan para conocer mejor nuestra situación y así poder constituirse en nuestros voceros y ángeles protectores. Todas estas son formas de voluntariado, sin las cuales FUNSCRI no hubiera podido sobrevivir durante 30 años.

Me hallo especialmente agradecida con el voluntariado de mi Patria, Austria, y me siento verdaderamente orgullosa al reconocer que gracias a la ayuda de personas particulares (amigos y familiares), de organizaciones no gubernamentales y gubernamentales de mi país de origen han sido posibles muchas obras que han

contribuido a salvar vidas, a aliviar la situación de miseria, a educar a muchos niños y jóvenes y en general a mejorar la situación de estas comunidades de la Bahía de Cartagena. En esta forma la solidaridad nacional e internacional se muestra singularmente fecunda en resultados en obras de esta naturaleza. Sin mucho ruido, sin mucho alarde, muchas personas e instituciones han puesto su granito de arena en la construcción del proyecto de FUNSCRI. Si alguna vez alguien se atreviera a negar esta esplendente realidad de la cooperación entre los pueblos, estoy segura de que hasta las piedras gritarían para proclamarla ante el mundo, pues si bien es cierto que existen la injusticia y el odio, también es cierto que existen el amor y la equidad capaces de transformaciones silenciosas pero duraderas.

10. DIFICULTADES Y PREOCUPACIONES

Hemos logrado algunas cosas, es cierto. Muchos me dicen que el sólo hecho de perdurar durante 30 años, ya es un éxito. Creo que sí. Pero no faltan motivos de preocupación. El principal tiene que ver con la situación financiera de la institución. No es fácil en el mundo de hoy obtener recursos para obras altruistas. Siempre andamos estrechos de dinero y si no hemos tenido tropiezos graves, se debe a la Providencia Divina y a la solidaridad humana de que he hablado hace poco, que siempre llegan para darnos la mano aunque sea en el último momento. Hasta ahora la mayor parte de los recursos han provenido del extranjero, especialmente de Austria, pero tengo la firme esperanza de que en el futuro inmediato vamos a obtener esos recursos de Colombia. Sé que mi voz llegará a oídos receptivos y que muy pronto tendremos un apoyo significativo de parte del país en el aspecto financiero y de voluntariado.

Claro que las angustias y las estrecheces no terminarán por eso, pero en todo caso los que trabajamos en FUNSCRI nos sentiremos más seguros y confiados. Entre tanto, oramos sin cesar tal como el Señor nos enseñó: «Padre nuestro: venga tu Reino, hágase tu voluntad, dános el pan de cada día y bendice a los que nos ayudan...».